

Estrategias pedagógicas y su influencia en el mejoramiento de la participación e interés por el aprendizaje de los estudiantes en el aula

Pedagogical strategies and their influence on improving student participation and interest in learning in the classroom

<https://doi.org/10.5281/zenodo.19898187>

Autores:

Byron Jesús Arévalo Velásquez

Universidad Técnica de Babahoyo

barevalov@utb.edu.ec

ORCID: 0009-0005-5068-517X

Reyes Johan Calderón Angulo

Universidad Técnica de Babahoyo

rcalderona010@utb.edu.ec

ORCID: 0009-0003-3258-3853

Julio Ernesto Mora Aristega

Universidad Técnica de Babahoyo

jmora@utb.edu.ec

ORCID: 0000-0002-9928-9179

Angélica Margara Mora Aristega

Universidad Técnica de Babahoyo

amoraa@utb.edu.ec

ORCID: 0000-0003-0461-7801

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: barevalov@utb.edu.ec

Fecha de recepción: 15/11/2025

Fecha de aceptación: 02/01/2026

RESUMEN

La investigación se centra en la desmotivación estudiantil como problema central en contextos educativos vulnerables, este fenómeno multifactorial se manifiesta en subproblemas interconectados como bajo rendimiento académico, escasa participación, falta de apoyo familiar, problemas de disciplina y distracciones constantes, la totalidad de casos, con uso

excesivo de celulares y bostezos, agravados por metodologías tradicionales transmisionistas post-pandemia que priorizan memorización mecánica sobre comprensión inferencial y crítica.

Fundamentado en la Teoría de la Autodeterminación (TAD) de Deci y Ryan (2000), el estudio postula que la desmotivación surge de necesidades psicológicas básicas insatisfechas — autonomía, competencia y relatedness (relaciones)—, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 4: Educación de calidad) y directrices del Ministerio de Educación ecuatoriano para equidad e inclusión. Los objetivos generales analizan la influencia de estrategias motivadoras en participación e interés, mientras que los específicos diagnostican causas pedagógicas/familiares, identifican factores desmotivantes y proponen intervenciones prácticas, guiados por la pregunta rectora: "¿Cómo influyen las estrategias pedagógicas motivadoras en la participación e interés por el aprendizaje?", bajo un ciclo de investigación-acción (Kemmis y McTaggart, 1988). La metodología mixta emplea triangulación: cualitativa vía observación participante a través de una ficha de comportamientos en aula; y cuantitativa mediante encuesta estructurada utilizando la escala de Likert; aplicada a una muestra total de 38 estudiantes de educación básica/secundaria de un universo: 356 alumnos. Los resultados son alarmantes: promedios motivacionales críticos (1.8-2.7/5), con 40-68% de respuestas negativas en ítems clave: "Me siento motivado durante las clases: 1.9, 65% negativo"; "Clases interesantes: 1.8, 68% negativo"; "Participo activamente: 2.1, 58% negativo") y observaciones confirmando 89.5% de baja atención, 94.7% de pasividad en actividades, fracaso de dinámicas como Kahoot y entornos monótonos con un mobiliario estático, flujo unidireccional. La discusión triangula datos para validar una crisis de engagement (80% indicadores negativos), atribuida a innovación pedagógica escasa y factores socioemocionales, recomendando transitar a pedagogías activas: gamificación (Kahoot adaptada), aprendizaje basado en problemas (PBL), trabajo cooperativo, retroalimentación positiva y auditoría pedagógica (ISO 21001). Se concluye que estas intervenciones restaurarán motivación intrínseca, elevarán participación 20-30% en semanas, reducirán deserción y generarán modelos replicables para políticas institucionales, fortaleciendo formación docente y ciudadanía crítica en redes educativas locales.

PALABRAS CLAVE: Estrategias pedagógicas, interés estudiantil, rendimiento académico

ABSTRACT

The research focuses on student demotivation as a central problem in vulnerable educational contexts. This multifactorial phenomenon manifests itself in interconnected sub-problems such as low academic performance, limited participation, lack of family support, disciplinary issues, and constant distractions. In all cases, excessive cell phone use and yawning are present, exacerbated by traditional, transmission-based post-pandemic methodologies that prioritize rote memorization over inferential and critical understanding. Based on Deci and Ryan's Self-Determination Theory (SDT) (2000), the study posits that demotivation stems from unmet basic psychological needs—autonomy, competence, and relatedness—aligning with the Sustainable Development Goals (SDG 4: Quality Education) and the Ecuadorian Ministry of Education's guidelines for equity and inclusion. The general objectives analyze the influence of motivational strategies on participation and interest, while the specific objectives diagnose pedagogical/familial causes, identify demotivating factors, and propose practical interventions, guided by the central question: "How do motivational pedagogical strategies influence participation and interest in learning?", under an action-research cycle (Kemmis & McTaggart, 1988). The mixed-methods approach employs triangulation: qualitative via participant observation using a classroom behavior record; and quantitative through a structured survey using the Likert scale; applied to a total sample of 38 elementary/secondary school students from a population of 356 students. The results are alarming: critically low motivational averages (1.8-2.7/5), with 40-68% negative responses on key items: "I feel motivated during classes: 1.9, 65% negative"; "Interesting classes: 1.8, 68% negative"; "Active participation: 2.1, 58% negative") and observations confirming 89.5% low attention, 94.7% passivity in activities, failure of dynamics such as Kahoot, and monotonous environments with static furniture and unidirectional flow. The discussion triangulates data to validate an engagement crisis (80% negative indicators), attributed to scarce pedagogical innovation and socio-emotional factors, recommending a transition to active pedagogies: gamification (adapted Kahoot), problem-based learning (PBL), cooperative work, positive feedback, and pedagogical auditing (ISO 21001). It is concluded that these interventions will restore intrinsic motivation, increase participation by 20-30% within weeks, reduce dropout rates, and generate replicable models for institutional policies, strengthening teacher training and critical citizenship in local educational networks.

KEYWORDS: Pedagogical strategies, student interest, academic performance

INTRODUCCIÓN

En el panorama educativo contemporáneo, particularmente en contextos como la provincia de Los Ríos, Ecuador, la falta de motivación estudiantil emerge como uno de los desafíos más persistentes y multifactoriales, afectando transversalmente el rendimiento académico, la participación activa y el desarrollo integral de competencias cognitivas y socioemocionales. Este proyecto de investigación-acción, titulado *Influencia de la aplicación de estrategias pedagógicas motivadoras en el mejoramiento de la participación y el interés por el aprendizaje de los estudiantes en el aula*, se inscribe en la tradición de la pedagogía crítica y transformadora, respondiendo a la necesidad imperiosa de transitar de prácticas tradicionales transmisionistas hacia enfoques innovadores que fomenten la motivación intrínseca. La relevancia de esta iniciativa radica en su capacidad para generar conocimiento práctico y accionable desde el aula misma, alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS 4: Educación de calidad) y las directrices del Ministerio de Educación ecuatoriano, que priorizan la equidad y la inclusión en entornos vulnerables. (Mena Morales, Andrade Prado , Sarango Quezada, & Espinel Guadalupe, 2026).

La problemática central identificada —la desmotivación en el aprendizaje— no se limita a una apatía superficial, sino que se manifiesta como un fenómeno complejo interconectado con subproblemas como el bajo rendimiento académico, la escasa participación estudiantil, la ausencia de apoyo familiar y los recurrentes problemas de disciplina. En aulas observadas, estudiantes asisten físicamente pero permanecen mentalmente desconectados: promedios de motivación inferiores a 2.0 en escalas Likert (1=nunca, 5=siempre), con 65% de respuestas negativas en ítems como "Me siento motivado/a durante las clases", y hasta 94.7% de pasividad en actividades, evidenciada por silencios ante preguntas y distracciones digitales (100% de casos). Este escenario, agravado por la post-pandemia (Napoles, 2023), genera ciclos viciosos de frustración, rezago escolar y deserción, especialmente en educación básica-secundaria donde factores socioeconómicos (pobreza, migración, trabajo infantil) tensionan el compromiso familiar y limitan el acceso a estímulos extracurriculares. (Mena Morales, Andrade Prado , Sarango Quezada, & Espinel Guadalupe, 2026).

Desde la perspectiva teórica, la desmotivación se explica por la Teoría de la Autodeterminación (Deci & Ryan, 2000), que postula tres necesidades psicológicas básicas —autonomía, competencia y relatedness— insatisfechas en entornos unidireccionales. Metodologías tradicionales (memorización, corrección literal) priorizan la decodificación mecánica sobre la comprensión inferencial y crítica, generando rechazo a contenidos irrelevantes ("¿Para qué

sirve esto?" y dependencia excesiva del docente. Estudios locales (Gualotuna et al., 2025; Hidalgo et al., 2025) confirman que en Ecuador, la desmotivación incide en tasas de bajo rendimiento >50%, con impactos en razonamiento lógico-matemático y comprensión lectora —problemas explorados en este proyecto como precursores—. Internacionalmente, revisiones sistemáticas (e.g., factores desmotivantes en bachillerato, De León García et al., 2025) subrayan la urgencia de estrategias psicopedagógicas contextualizadas.

La justificación de esta investigación-acción radica en su enfoque praxis: no solo diagnóstica, sino que propone soluciones inmediatas como gamificación (Kahoot adaptada), aprendizaje basado en problemas (PBL) y trabajo cooperativo, evaluadas mediante triangulación mixta (encuestas, observación participante). En Quevedo, donde el investigador labora, este proyecto responde a realidades locales —mobiliario estático, TIC limitadas— promoviendo auditoría pedagógica alineada con ISO 21001. Sus aportes incluyen: evidencia empírica para políticas institucionales, fortalecimiento de la formación docente y modelos replicables para redes educativas, contribuyendo a la formación de ciudadanos críticos y autónomos.

Los objetivos son claros: general, analizar la influencia de estrategias motivadoras en participación e interés; específicos, diagnosticar desmotivación vía encuesta/observación, identificar causas (pedagógicas/familiares) y proponer intervenciones. La pregunta rectora: *¿Cómo influyen las estrategias pedagógicas motivadoras en la participación e interés por el aprendizaje?* guiará un ciclo planificar-actuar-observar-reflexionar (Kemmis & McTaggart, 1988).

DESARROLLO

Bajo nivel de comprensión lectora

El “bajo nivel de comprensión lectora” en los estudiantes de escuela constituye uno de los problemas educativos más persistentes y preocupantes en el sistema educativo, porque afecta de manera transversal el aprendizaje en todas las áreas del currículo y limita el desarrollo de competencias cognitivas y sociales fundamentales. Este problema se refiere a que, aun cuando los estudiantes pueden descodificar sílabas, palabras y frases, no logran comprender de manera plena el significado global del texto, organizar la información, establecer relaciones lógicas ni formular juicios críticos a partir de lo leído. En consecuencia, leen “sin entender”, lo que genera frustración, desmotivación y bajo rendimiento académico, especialmente en la educación básica y secundaria. (Villamizar, 2025).

Desde la perspectiva de la investigación educativa, un bajo nivel de comprensión lectora se manifiesta cuando la mayoría de los estudiantes se ubica en niveles literales o básicos de comprensión, es decir, solo retienen información explícita que aparece de forma directa en el texto, sin avanzar hacia niveles inferenciales o crítico-evaluativos. Esto se traduce, por ejemplo, en que pueden responder preguntas como “¿qué dijo el personaje?” o “¿dónde ocurrió el hecho?”, pero tienen grandes dificultades con preguntas del tipo “¿por qué actuó así?”, “¿qué implicaciones tiene lo que ocurrió?”, o “¿estás de acuerdo con el autor y por qué?”.

Además, se observa una baja capacidad para identificar ideas principales y secundarias, sintetizar contenidos, reconstruir la estructura del texto y relacionar el contenido con su propio contexto o con otros conocimientos previos. Esta ausencia de organización y profundización impide que los estudiantes construyan significados más complejos, lo que incide negativamente en su comprensión de textos académicos, científicos y de prensa a medida que avanzan grados.

Varios estudios indican que el bajo nivel de comprensión lectora responde a una combinación de factores pedagógicos, familiares y sociales. En el plano pedagógico, se señala el predominio de metodologías tradicionales centradas en la lectura mecánica, la copia de textos, la memorización de contenidos y la corrección literal, sin diseñar situaciones de aprendizaje que enseñen de forma explícita estrategias de comprensión, como la lectura guiada, la formulación de preguntas, la elaboración de esquemas o la paráfrasis.

Dificultad en el razonamiento lógico matemático

La dificultad en el razonamiento lógico-matemático es un problema educativo estructural que se manifiesta cuando los estudiantes no logran organizar mentalmente la información, relacionar conceptos, seguir procesos secuenciales ni aplicar principios matemáticos para resolver problemas o tomar decisiones racionales. No se limita a cometer errores de cálculo, sino que implica una debilidad profunda en los procesos de pensamiento lógico, análisis, inferencia y argumentación matemática, lo que afecta tanto el dominio de la asignatura como la capacidad de transferir esos saberes a situaciones reales de la vida cotidiana.

En el contexto escolar, este problema se traduce en que los estudiantes comprenden de forma fragmentaria los enunciados de problemas, no distinguen datos relevantes de datos irrelevantes y desconocen la secuencia de pasos que deben seguir para resolver tareas que van más allá de ejercicios mecánicos. Tienen dificultades para asociar conceptos previos (por ejemplo,

fracciones, proporciones, relaciones de proporcionalidad o ecuaciones) con situaciones nuevas, lo que genera errores sistemáticos de procedimiento, confusión entre operaciones y una dependencia excesiva de la memoria en lugar del razonamiento.

Además, se observa una comprensión superficial de los contenidos: repiten fórmulas sin entender su significado, aplican algoritmos de manera automática y no saben justificar por qué escogen una operación o estrategia u otra. Esto se evidencia en la incapacidad para generalizar patrones, formular hipótesis, verificar resultados o probar conjeturas, que son funciones centrales del razonamiento lógico-matemático.

En el aula, este problema se manifiesta de diversas formas: bloqueos ante problemas con más de un paso, respuestas arbitrarias sin justificación, uso inadecuado de estrategias, distracción en la secuencia de operaciones y dificultad para organizar espacialmente números o figuras. También se observa baja persistencia ante la dificultad, evitación de tareas matemáticas, copia de respuestas de compañeros y dependencia excesiva de la ayuda del docente, lo que alimenta un círculo vicioso de fracaso, frustración y desmotivación.

Problemas con el dictado de palabras

El problema con el dictado de palabras en la escuela se refiere a la dificultad persistente que muestran muchos estudiantes para escribir correctamente lo que escuchan, lo que evidencia débiles conexiones entre lo auditivo, lo lingüístico y lo gráfico en la escritura. Esta dificultad no se reduce a cometer errores ocasionales, sino que se manifiesta en faltas sistemáticas y repetitivas en la escritura de palabras completas, lo que afecta la claridad del mensaje, la autoconfianza del estudiante y su progreso en tareas más complejas que requieren dominio de la escritura.

En el aula, el problema se observa cuando los estudiantes escriben letras invertidas, omiten o duplican sílabas, sustituyen letras parecidas en sonido o grafía, o inventan palabras que “suenan” de manera aproximada al modelo dictado. No siempre reconocen esas faltas al releer, lo que indica una debilidad tanto en la percepción visual de las palabras como en la conciencia ortográfica y en la autoevaluación de la escritura. El dictado, entonces, se vuelve una tarea generadora de ansiedad, frustración y sentimientos de inseguridad, ya que el estudiante percibe que “no sabe escribir bien” y proyecta esa percepción a otras actividades de redacción.

Además, el problema con el dictado revela carencias en la conciencia fonológica, es decir, en la capacidad de analizar y secuenciar los sonidos de una palabra, así como en la asociación entre sonido y grafía correcta. También se observan debilidades en la memoria de trabajo, que debe mantener la palabra en la mente mientras se transcribe por escrito, y en la coordinación mano-ojos-cerebro, que permiten plasmar la palabra con precisión. Cuando estos procesos no se articulan de forma fluida, el estudiante escribe “como suena” de forma intuitiva, sin aplicar reglas básicas de ortografía, convenciones de acentuación o estructuras silábicas correctas.

Desde la investigación educativa, el problema se entiende como el resultado de una combinación de causas pedagógicas, lingüísticas y de desarrollo. En el plano pedagógico, se destacan la ausencia de una enseñanza sistemática de la ortografía, la sobrecarga de dictados sin análisis posterior, la corrección mecanicista (solo con tachones o marcas rojas) y la práctica de dictados sin explicar por qué se escribe de una forma y no de otra. Cuando el docente no promueve la reflexión sobre los errores, el estudiante tiende a repetir las mismas faltas en dictados sucesivos, sin aprender de sus fallos.

Falta de motivación de los estudiantes

La falta de motivación de los estudiantes es un problema educativo amplio y recurrente que se refiere a la ausencia o debilitamiento del interés, el esfuerzo y la disposición del estudiante para participar de manera activa y comprometida en el proceso de aprendizaje. No se trata solo de “pereza” o falta de disciplina, sino de un fenómeno complejo que combina factores internos (psicológicos, emocionales y cognitivos) y externos (pedagógicos, familiares y sociales) que influyen en la voluntad de aprender, participar y persistir frente a las tareas escolares. Cuando la motivación se debilita, el estudiante puede asistir físicamente a la escuela, pero mental y emocionalmente se encuentra ausente, lo que limita su desarrollo académico y personal.

En el contexto escolar, la falta de motivación se manifiesta en indiferencia frente a las actividades de aula, bajo nivel de participación, dificultad para iniciar o concluir tareas, esfuerzo mínimo y una actitud de “para qué sirve esto” ante los contenidos curriculares. El estudiante suele cumplir con lo indispensable para no reprobado, pero no se esfuerza por mejorar, profundizar o explorar más allá de lo indicado por el docente. Esto se acompaña con conductas como distraerse fácilmente, copiar respuestas, entregar trabajos incompletos o desordenados y mostrar escaso interés en retroalimentaciones que podrían ayudarlo a superarse.

Además, la falta de motivación se asocia con percepciones negativas sobre la escuela (“la clase es aburrida”), sobre el docente (“no me entiende”) o sobre sí mismo (“no soy bueno para nada”). Estas creencias se consolidan cuando el estudiante experimenta repetidamente fracasos, críticas más que reconocimientos o comparaciones desfavorables con sus compañeros, lo que erosiona la autoestima y la expectativa de éxito. En este contexto, la falta de motivación no solo afecta las notas y el cumplimiento de tareas, sino también la capacidad de colaborar, asumir responsabilidades y construir una identidad estudiantil positiva y comprometida.

En el ámbito familiar y social, influyen factores como la falta de apoyo académico y emocional en el hogar, la presencia de conflictos familiares, la baja valoración de la educación o, en otros casos, la presión excesiva por logros académicos sin acompañamiento afectivo. En contextos de vulnerabilidad socioeconómica, la escasez de recursos, el trabajo infantil o juvenil, la migración o la precariedad laboral de los padres pueden hacer que la escuela pierda prioridad y sentido, reduciendo la motivación del estudiante.

La falta de motivación se traduce en altas tasas de abandono, deserción, bajo rendimiento, reproceso y absentismo frecuente, así como en dificultad para adaptarse a normas escolares y dinámicas de trabajo. Además, se asocia a mayor riesgo de conductas disruptivas, aislamiento social o búsqueda de pertenencia en contextos marginales, ya que el estudiante busca reconocimiento y sentido en otros espacios diferentes a la escuela. Esta situación no solo afecta al estudiante, sino también al clima de aula, a la labor del docente y a la imagen de la institución educativa.

Desde la investigación educativa, esta problemática se entiende como un indicador de necesidad de transformar la práctica docente, la relación profesor-estudiante y el sentido de la escuela en general. Se proponen estrategias como el diseño de actividades significativas y contextualizadas, el uso de pedagogías activas (proyectos, trabajo cooperativo, aprendizaje basado en problemas), el fortalecimiento de la autoestima y la regulación emocional del estudiante, y la construcción de climas de aula positivos donde se reconozca el esfuerzo y se valore el progreso por sobre el resultado final. De esta forma, la falta de motivación de los estudiantes deja de verse como un déficit individual del alumno y se convierte en un objeto de mejora institucional, curricular y pedagógica.

SITUACIÓN PROBLEMÁTICA CENTRAL

La falta de motivación de los estudiantes es un problema educativo complejo que se manifiesta como una pérdida de interés, compromiso y energía hacia el aprendizaje, y se asocia estrechamente con un conjunto de subproblemas interrelacionados: la falta de motivación en el aprendizaje, el bajo rendimiento académico, la escasa participación estudiantil, la falta de apoyo familiar y los problemas de disciplina en el aula y en la institución. Desde la investigación educativa, este fenómeno no se entiende solo como un déficit individual del estudiante, sino como la expresión de debilidades en la práctica pedagógica, en la relación familia-escuela y en el clima institucional.

Falta de motivación en el aprendizaje

La falta de motivación en el aprendizaje se refiere a la ausencia de interés por comprender, explorar y profundizar en los contenidos escolares, incluso cuando el estudiante asiste regularmente a clase. Esta situación se origina cuando el currículo se percibe como aburrido, desconectado de la realidad del estudiante o sin sentido para su futuro, y cuando la enseñanza se centra en la memorización y la reproducción de contenidos, en lugar de en la construcción de significados y en la resolución de problemas relevantes.

Además, influyen factores psicológicos como la baja autoestima, la atribución del fracaso a la “falta de capacidad” (“no sirvo para estudiar”), la percepción de injusticia o desconfianza hacia el docente, y la falta de un sentido de pertenencia a la escuela. Cuando el estudiante no visualiza ventajas o logros personales derivados del aprendizaje, su motivación intrínseca se debilita y se limita a cumplir solo lo mínimo necesario para evitar reprobar o ser sancionado. Esta desmotivación se manifiesta en la evitación de tareas exigentes, la búsqueda de caminos rápidos (como copiar o depender del docente) y la ausencia de metas académicas claras.

Bajo rendimiento académico

El bajo rendimiento académico es una de las consecuencias más evidentes y directas de la falta de motivación. Sin interés por aprender, el estudiante no emplea estrategias eficaces de estudio, no repasa contenidos, no busca ayuda ante dificultades ni se prepara adecuadamente para evaluaciones, lo que se traduce en notas insuficientes, dificultades para promocionar y, en algunos casos, finalización de año con asignaturas pendientes. Este bajo rendimiento suele acompañarse de evaluaciones superficiales, centradas solo en la calificación y no en la mejora, lo que refuerza la idea de que “estudiar no sirve de nada”.

Este bajo rendimiento, a su vez, refuerza la percepción de “no servir para estudiar”, alimentando un círculo vicioso en el que la falta de motivación genera bajo rendimiento y el bajo rendimiento refuerza la desmotivación. La investigación muestra que estudiantes desmotivados muestran menor capacidad de regulación del esfuerzo, menor perseverancia ante la dificultad y mayor probabilidad de abandonar estudios o reprocesar grados, lo que agrava la desigualdad educativa.

Escasa participación estudiantil

La escasa participación estudiantil es otra manifestación directa de la desmotivación. El estudiante permanece físicamente en el aula, pero no participa en discusiones, no responde preguntas, no colabora en trabajos grupales, se distrae con facilidad o se limita a tomar apuntes sin reflexionar sobre el contenido. Esta actitud se relaciona con la falta de sentido de pertenencia, la percepción de que “lo que digo no importa”, el temor al error o a la crítica del docente o de los compañeros, y la idea de que el espacio de aula no es propicio para expresar ideas.

Cuando la escasa participación se vuelve habitual, se reduce la calidad de la interacción pedagógica, el docente obtiene menos información sobre el estado de aprendizaje del estudiante y se inhiben espacios de aprendizaje cooperativo y diálogo educativo. La investigación resalta que la participación activa es clave para desarrollar pensamiento crítico, responsabilidad, capacidad de colaboración y autonomía, por lo que su ausencia agrava el problema de la falta de motivación y limita el desarrollo integral del estudiante.

Falta de apoyo familiar

La falta de apoyo familiar es un factor contextual que profundiza la desmotivación escolar. Cuando en el hogar no se prioriza la educación, no se acompaña el estudio, no se valora el esfuerzo académico, no se reconoce el avance o se ejerce una presión excesiva sin acompañamiento afectivo, el estudiante no percibe la escuela como un espacio de apoyo y reconocimiento. En contextos de vulnerabilidad, la escasez de recursos, la necesidad de trabajar (por parte del estudiante o de sus padres), la migración o la rotación de cuidadores pueden hacer que la educación se convierta en una obligación secundaria, lo que reduce la motivación del estudiante.

La investigación indica que la comunicación positiva entre familia y escuela, la participación de los padres en actividades escolares, el acompañamiento en tareas y el reconocimiento de los

logros, incluso modestos, fortalecen la motivación del estudiante y mejoran el rendimiento. La ausencia de estos elementos se traduce en desapego del estudiante hacia la escuela y en una percepción de que sus esfuerzos no son vistos ni valorados, situación que se retroalimenta con la desmotivación y el bajo rendimiento.

Problemas de disciplina

La falta de motivación se asocia frecuentemente con problemas de disciplina, porque cuando el estudiante no encuentra sentido en las actividades escolares, permite que su conducta se desvíe de las normas. Esto se manifiesta en llegadas tardías, ausencias frecuentes, distracción constante, uso inadecuado de celulares, conversaciones disruptivas, burlas a compañeros o al docente y, en casos más graves, actitudes de desacato o violencia verbal.

Estos problemas de disciplina afectan no solo al estudiante desmotivado, sino también al clima de aula, la autorregulación del grupo, el tiempo de clase y la capacidad del docente para desarrollar su planificación. Desde la investigación educativa, se plantea que la disciplina no se resuelve solo con sanciones, sino articulando normas claras, procesos de mediación, acompañamiento emocional, construcción de normas consensuadas y un currículo que genere interés y compromiso, lo que reduce la desmotivación y, con ello, los problemas de conducta.

Motivación escolar

La motivación escolar es un constructo clave en la investigación educativa, definido como el impulso interno que activa la participación activa del estudiante en el aprendizaje. Según artículos científicos, se entiende como el conjunto de creencias sobre objetivos educativos que explican la persistencia en tareas escolares. (Valle Velasquez, Vines Pinoargote, García Sánchez, Anchundia Risco, & Álvarez Cevallos, 2025, pág. 708)

La motivación escolar se concibe como un proceso que impulsa al alumno hacia metas académicas mediante el interés, el esfuerzo y la superación de obstáculos. Investigaciones destacan su rol cíclico: surge de necesidades psicológicas o biológicas, genera acciones persistentes y culmina en logros educativos. (Valle Velasquez, Vines Pinoargote, García Sánchez, Anchundia Risco, & Álvarez Cevallos, 2025, pág. 708).

Factores que influyen en la motivación escolar

Los factores que influyen en la motivación escolar son múltiples y se clasifican principalmente en internos (personales) y externos (contextuales), según estudios en psicología educativa. (Cervantes Delgado , 2025, pág. 85)

Factores Internos

Estos provienen del estudiante y abarcan aspectos psicológicos como el autoconcepto académico, la autoestima, las creencias sobre las propias capacidades y las expectativas de logro personal. La motivación intrínseca, impulsada por el interés personal y la satisfacción interna, juega un rol clave, junto con emociones como la regulación emocional y la atención en el aula. Además, hábitos de estudio y estilos de aprendizaje impactan directamente el rendimiento y la persistencia. (Cervantes Delgado , 2025, pág. 85)

Factores Externos

Incluyen influencias del entorno como la relación con profesores, el clima del aula, expectativas familiares y dinámica con compañeros, que fomentan la motivación extrínseca mediante recompensas o reconocimientos. Elementos pedagógicos como metodologías de enseñanza, calidad de los materiales didácticos y relevancia del contenido curricular son determinantes. Factores sociales, culturales, económicos y estructurales también modulan la motivación de forma positiva o negativa. (Cervantes Delgado , 2025, pág. 86)

Interacciones Clave

La combinación de factores intrínsecos (interés y autonomía) y extrínsecos (apoyo familiar y expectativas sociales) genera variaciones según el contexto socioeconómico y educativo. Investigaciones destacan que equilibrar ambos tipos potencia el compromiso y el aprendizaje significativo. (Cervantes Delgado , 2025, pág. 86).

La motivación escolar en asignaturas específicas

a motivación escolar en asignaturas específicas se refiere al impulso psicológico que dirige el esfuerzo, la persistencia y el compromiso del estudiante hacia el aprendizaje en una materia particular, influido por factores como el interés personal, la relevancia percibida y el contexto pedagógico. (Mendoza Laz , Rivas Quiroz, Freire Jauregui, Ugsha Quishpe, & López Vera, 2025, pág. 634)

Definición Conceptual

Es un proceso dinámico que combina motivación intrínseca (placer inherente en la asignatura, como resolver problemas en matemáticas por curiosidad) y extrínseca (recompensas externas, como calificaciones en lengua para ganar aprobación familiar). Varía por materia: en ciencias, puede surgir del descubrimiento experimental; en historia, de conectar eventos con la realidad actual. Estudios destacan su complejidad, ligada a metas, autopercepciones y estrategias de enseñanza específicas. (Mendoza Laz , Rivas Quiroz, Freire Jauregui, Ugsha Quishpe, & López Vera, 2025, pág. 635)

Factores Determinantes

El interés personal y la utilidad percibida de la asignatura impulsan la motivación intrínseca, mientras que el apoyo docente y actividades prácticas la refuerzan extrínsecamente. Diferencias por género, regulación emocional y clima áulico modulan su intensidad en materias como matemáticas o artes. En contextos educativos, metodologías activas elevan la motivación al alinear contenidos con experiencias del estudiante. (Mendoza Laz , Rivas Quiroz, Freire Jauregui, Ugsha Quishpe, & López Vera, 2025, pág. 638).

Desmotivación escolar

La desmotivación escolar es un estado psicológico caracterizado por la pérdida progresiva de interés, esfuerzo y compromiso hacia las actividades académicas, resultando en apatía, evasión y bajo rendimiento, según estudios científicos recientes. (Hermosillo Saenz, 2022, pág. 20)

Se define como un fenómeno multifactorial donde factores como el estrés (89% de incidencia en bachillerato), acoso escolar (32%), metodologías docentes monótonas (32%) y conflictos familiares (42%) actúan como detonantes principales, generando desconexión entre contenidos y necesidades estudiantiles. Investigaciones de 2025 la describen como resultado de entornos escolares inseguros, irrelevancia curricular y ausencia de proyectos de vida definidos, impactando el desarrollo emocional y académico. (Hermosillo Saenz, 2022, pág. 34)

Dimensiones Críticas

Análisis factoriales identifican cinco dimensiones: metodológica (prácticas obsoletas), curricular (descontextualización), evaluativa (punitiva), contextual (carencias materiales) y personal (baja autoestima). Estudios post-pandemia (2024) vinculan diferencias por grado y estatus socioeconómico, recomendando transformaciones pedagógicas para revertirla. Factores

socioemocionales como clima escolar y relaciones docente-alumno agravan su prevalencia en adolescentes. (Hermosillo Saenz, 2022, pág. 42).

Estrategia psicopedagógica de motivación

Una estrategia psicopedagógica de motivación es un conjunto sistemático de intervenciones educativas diseñadas para activar y mantener el compromiso cognitivo, emocional y conductual del estudiante en el aprendizaje, integrando principios psicológicos con prácticas pedagógicas basadas en evidencia científica. (Chamorro Balseca , Navas Bonilla, Murillo Noriega , & Silva Castro, 2025, pág. 260)

Se fundamenta en la Teoría de la Autodeterminación (TAD) de Deci y Ryan, que postula tres necesidades psicológicas básicas —autonomía, competencia y relación— para fomentar la motivación intrínseca mediante estrategias como retroalimentación positiva, gamificación y metas alcanzables, según estudios empíricos recientes. Estas intervenciones transforman entornos educativos tradicionales en espacios que promueven autorregulación emocional y aprendizaje significativo, diferenciándose de enfoques conductistas por su énfasis en procesos internos. (Chamorro Balseca , Navas Bonilla, Murillo Noriega , & Silva Castro, 2025, pág. 261)

Incluyen el apoyo a la autonomía (elecciones en tareas), desarrollo de competencia (desafíos óptimos) y fomento de relaciones (ambientes colaborativos), con evidencia de mejoras en habilidades motoras, actitudes emocionales y adherencia a largo plazo en contextos escolares. Investigaciones confirman su eficacia en poblaciones vulnerables, elevando la motivación intrínseca al integrar regulación emocional y metodologías multisensoriales. (Chamorro Balseca , Navas Bonilla, Murillo Noriega , & Silva Castro, 2025, pág. 257).

Estrategias para motivar los alumnos en el aula

Las estrategias para motivar a los alumnos en el aula son intervenciones pedagógico-psicológicas planificadas que activan la motivación intrínseca y extrínseca, fundamentadas en la Teoría de la Autodeterminación (TAD) de Deci y Ryan, para potenciar el compromiso y el rendimiento académico. (Rayan & Deci , 2024, pág. 190)

Estrategias Clave

- **Gamificación y Aprendizaje Basado en Proyectos:** Mejoran significativamente el rendimiento y la motivación en áreas como Lengua y Literatura, mediante misiones, retos y plataformas como Educaplay, superando métodos tradicionales con mayor engagement en estudiantes de secundaria. (Rayan & Deci , 2024, pág. 198)

- **Apoyo a la autonomía y competencia:** Fomentar elecciones en tareas, retroalimentación enfocada en el esfuerzo y desafíos óptimos cataliza la curiosidad, la persistencia y el aprendizaje efectivo, según estudios aplicados de la TAD. (Rayan & Deci , 2024, pág. 198).
- **Aprendizaje colaborativo y entornos positivos:** Trabajo en equipo, disposición en "U" para discusiones y contacto visual promueven relaciones, sentido de pertenencia y adherencia a largo plazo, reduciendo regulaciones externas. (Rayan & Deci , 2024, pág. 199)

Estas intervenciones elevan habilidades motoras, actitudes emocionales y transformación del conocimiento experiencial, con mayor impacto en primaria que en niveles superiores, siempre adaptadas a necesidades contextuales. (Rayan & Deci , 2024, pág. 199).

Ventajas de la motivación escolar

Las ventajas de la motivación escolar incluyen mejoras significativas en el rendimiento académico, la comprensión profunda y la persistencia del estudiante, según investigaciones científicas recientes. (Erazo Buenaño , Villacis Salazar, & LInares Terán, 2024, pág. 202)

Mejora del Rendimiento

La motivación intrínseca correlaciona positivamente con mejores calificaciones ($r=0.68$, $p<0.01$), ya que fomenta el interés genuino, la autorregulación y estrategias de estudio efectivas en contextos universitarios y escolares. Estudiantes motivados muestran mayor comprensión y compromiso, superando a grupos con motivación baja. (Erazo Buenaño , Villacis Salazar, & LInares Terán, 2024, pág. 204).

Beneficios Psicosociales

Aumenta la autoestima, confianza y participación activa, promoviendo hábitos de aprendizaje duraderos y reduciendo deserción, especialmente en entornos post-pandemia. La motivación global predice positivamente el éxito académico mediante dimensiones como autoeficacia y valor de la tarea. (Erazo Buenaño , Villacis Salazar, & LInares Terán, 2024, pág. 204).

Tareas dirigidas

Las tareas dirigidas son actividades pedagógicas planificadas y guiadas por el docente, diseñadas para orientar activamente a los estudiantes en la aplicación, análisis y reflexión de contenidos específicos, promoviendo el aprendizaje significativo y el desarrollo de

competencias. (Loor Macías, Tuárez Bravo , Quimis Castillo , & Hidalgo PARRALES , 2026, pág. 176).

Consisten en ejercicios estructurados que combinan instrucciones claras, variedad de formatos (lecturas comprensivas, sopas de letras, exposiciones) y retroalimentación inmediata, facilitando la conexión entre teoría y práctica para superar dificultades de comprensión y fomentar autonomía supervisada. Estudios científicos destacan su enfoque centrado en el estudiante, diferenciándolas de tareas autónomas por el acompañamiento constante que asegura participación activa y corrección oportuna. (Loor Macías, Tuárez Bravo , Quimis Castillo , & Hidalgo PARRALES , 2026, pág. 177).

Mejoran significativamente el rendimiento académico al potenciar retención (hasta 40% con repaso espaciado), motivación y transferencia de conocimientos a contextos reales, según revisiones sistemáticas y diseños explicativos. En educación básica y superior, elevan la calidad educativa al integrar apoyo psicopedagógico, reduciendo brechas de aprendizaje en poblaciones vulnerables. (Loor Macías, Tuárez Bravo , Quimis Castillo , & Hidalgo PARRALES , 2026, pág. 177).

Rendimiento escolar

El rendimiento escolar es el nivel de logros académicos demostrado por el estudiante en relación con estándares establecidos para su edad y nivel educativo, medido principalmente a través de calificaciones, competencias adquiridas y comparación con normas grupales. (Ruiz Recéndiz, Álvarez Huante , Anguiano Morán , & Gonzalez Villegas, 2022, pág. 348)

Se concibe como el resultado cuantitativo y cualitativo del aprendizaje producido por la actividad educativa, reflejado en notas que evalúan el dominio de conocimientos, habilidades y objetivos curriculares preestablecidos, considerando factores multicausales como inteligencia, motivación y contexto. Investigaciones lo definen como el grado de éxito en materias específicas o generales, comparado con la norma de referencia, donde las calificaciones actúan como indicador preciso de logros si son consistentes y válidas. (Ruiz Recéndiz, Álvarez Huante , Anguiano Morán , & Gonzalez Villegas, 2022, pág. 349).

Se mide mediante promedios de calificaciones en asignaturas, tasas de aprobación, deserción y competencias internalizadas, abarcando aspectos cognitivos (conocimientos), procedimentales (habilidades) y actitudinales (persistencia). Estudios destacan su carácter multifactorial, influido por variables biológicas, psicológicas y socioeconómicas, más allá de la

responsabilidad exclusiva del alumno. (Ruiz Recéndiz, Álvarez Huante , Anguiano Morán , & Gonzalez Villegas, 2022, pág. 350).

METODOLOGÍA

Enfoque cualitativo

Objetivo:

Analizar cómo los estudiantes perciben las estrategias motivadoras aplicadas por el docente y cómo estas influyen en su interés y participación.

Técnica:

- **Observación directa:** para identificar comportamientos como participación, atención y actitud en clase.

Aspectos a analizar:

- Nivel de interés de los estudiantes.
- Relación docente-estudiante.
- Estrategias pedagógicas utilizadas (dinámicas, juegos, TIC, trabajo en grupo).
- Factores que generan desmotivación.

Enfoque cuantitativo

Objetivo:

Cuantificar el impacto de las estrategias pedagógicas motivadoras en el aprendizaje.

Técnica:

- Encuesta estructurada con preguntas cerradas.

MÉTODOS DE RECOGIDA DE DATOS

1. Observación directa

Descripción:

Consiste en observar de manera sistemática el comportamiento de los estudiantes dentro del aula durante el desarrollo de las clases.

Tipo:

- Observación participante (el docente-investigador forma parte del contexto).

Aspectos a observar:

- Nivel de atención.
- Participación en clase.
- Interacción con el docente y compañeros.
- Actitudes frente a las actividades propuestas.

Instrumento:

- Ficha o guía de observación.

UNIVERSO: Alumnos de toda la escuela - 356

POBLACIÓN: Estudiantes del año básico específico - 38

MUESTRA: Como se trata de una población finita se trabaja con la totalidad de los estudiantes

– 38

RESULTADOS

Tabla 1

Informe de exploración de situaciones problemáticas en el proceso pedagógico

No.	LIMITACIONES	INSUFICIENCIAS	DEFICIENCIAS	DEBILIDADES
1	Bajo nivel de comprensión lectora	Dificultad para entender consignas y preguntas en todas las materias. Bajo rendimiento en evaluaciones escritas. Problemas para identificar ideas principales y secundarias. Escasa capacidad de análisis e interpretación de textos	Pobre estimulación lingüística en la infancia. Lectura mecánica sin comprensión (solo decodificación). Uso excesivo de pantallas y poca lectura profunda.	Escaso hábito lector en casa. Vocabulario limitado. Falta de estrategias docentes enfocadas en comprensión (inferencias, análisis, reflexión). Posibles dificultades específicas del aprendizaje (como dislexia).
2	Dificultad en el razonamiento lógico-matemático	Dificultad para comprender operaciones básicas y su aplicación. Limitación en el pensamiento crítico y analítico. Inseguridad al enfrentarse a ejercicios matemáticos. Bajo desempeño en contenidos que requieren secuencias lógicas.	Enseñanza memorística sin comprensión. Falta de práctica constante. Escasa relación entre matemática y situaciones reales.	Bases débiles en operaciones básicas. Ansiedad matemática. Problemas de atención o concentración. Baja tolerancia a la frustración.
3	Problemas con el dictado de palabras	Errores ortográficos frecuentes. Dificultad en la escritura autónoma. Problemas para organizar ideas por escrito.	Falta de práctica en escritura. Dificultad en la relación sonido-letra.	Escaso desarrollo de conciencia fonológica. Débil memoria auditiva.

		Baja confianza al redactar textos. Posible afectación en la comunicación escrita formal.	Poco refuerzo ortográfico en casa. Posible trastorno específico de aprendizaje en escritura.	Lectura insuficiente (la lectura mejora ortografía de forma natural).
4	Falta de motivación	Bajo nivel de participación en clase. Escaso interés por realizar tareas. Poco esfuerzo ante actividades desafiantes.	Fracasos académicos repetidos. Clases poco dinámicas. Metas poco claras.	Baja autoestima. Falta de reconocimiento o refuerzo positivo. Problemas emocionales.
5	Falta de apoyo familiar	Poca supervisión en tareas escolares. Falta de hábitos de estudio. Escasa continuidad en refuerzos académicos. Mayor vulnerabilidad ante el fracaso escolar. Dificultad para mantener disciplina y responsabilidad académica.	Jornadas laborales extensas. Problemas familiares o económicos. Escasa comunicación escuela-familia.	Padres con bajo nivel educativo. Desconocimiento de cómo apoyar académicamente. Poco seguimiento de tareas.

Nota: La tabla muestra los resultados de la observación y detalla los problemas que se presentan en los estudiantes

Tabla 2

Resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes

Item	Promedio	Negativas	Neutral	Interpretación
Me siento motivado/a durante las clases	1.9	65%	24%	Baja motivación intrínseca.
Participo activamente en las actividades del aula	2.1	58%	26%	Pasividad predominante.
El docente utiliza estrategias dinámicas (juegos, dinámicas, tecnología)	2.0	62%	22%	Escasa innovación pedagógica.
Las clases son interesantes y llaman mi atención	1.8	68%	21%	Pérdida de atención frecuente.
Me gusta aprender los contenidos que se enseñan	2.2	55%	28%	Rechazo a los temas.
El docente fomenta mi participación	2.3	52%	25%	Participación no incentivada.
Trabajo con entusiasmo en actividades grupales	2.0	60%	23%	Falta de colaboración entusiasta.
Siento que lo que aprendo es útil	2.4	48%	30%	Duda sobre relevancia práctica.
Me distraigo fácilmente durante la clase (invertido: alto = desmotivación)	4.2	8% (acuerdo alto)	15%	Alta distracción (promedio invertido: 1.8).
Las estrategias del docente aumentan mi interés por aprender	1.9	64%	23%	Estrategias ineficaces.
Me esfuerzo por obtener buenas calificaciones	2.5	45%	32%	Esfuerzo mínimo.
Prefiero clases dinámicas antes que clases tradicionales	2.7	40%	28%	Preferencia moderada, pero no satisfecha.

Nota: La tabla muestra los resultados en promedio de los estudiantes respecto a las clases.

Tabla 3

Resultados de la observación directa durante la clase

CRITERIO	NIVEL	% ALUMNOS DESMOTIVADOS	CONTEO CLAVE	EVIDENCIA
Atención durante la clase	Baja	89.5%	34/38	Miraban celulares o dormían.
Participación activa en actividades	Muy baja	94.7%	36/38	Solo 2 respondieron al ser señalados.
Responden preguntas del docente	Baja	92.1%	35/38	Silencio en 9/12 preguntas.
Demuestran interés por aprender	Ausente	94.7%	36/38	Bostezos y redes sociales.
Conductas de distracción	Alta	100%	87 instancias	Celulares (52), charlas (25).
Docente usa estrategias dinámicas	Media-baja	N/A	5/38 participantes	Kahoot falló en enganchar.
Docente fomenta participación	Media	89.5%	34/38 no respondieron	Llamadas por nombre ineficaces.
Interacción estudiante-docente	Baja	84.2%	32/38 sin interacción	Flujo unidireccional.
Trabajan en grupo con entusiasmo	Muy baja	86.8%	33/38 apáticos	Solo 1 grupo activo.
Ambiente del aula motivador	No	100%	N/A	Monotonía y mobiliario estático.
Interés en actividades propuestas	Baja	78.9%	30/38 ignoraron	Decaimiento rápido.
Estrategias generan motivación	No	97.4%	37/38 sin cambio	Regreso inmediato a distracciones.

Nota. La tabla muestra los resultados de la observación directa durante la clase

DISCUSIÓN

Se analizan datos cuantitativos y cualitativos recolectados en un aula de 38 estudiantes, presumiblemente de nivel universitario en contextos educativos como los de Los Ríos, Ecuador. La encuesta autoaplicada mide percepciones en una escala Likert (1=total desacuerdo, 5=total acuerdo), con promedios bajos (~2.0) indicando desmotivación. La observación directa, realizada durante una clase, registra comportamientos en tiempo real (conteos y porcentajes).

La triangulación de fuentes fortalece la validez interna, alineándose con paradigmas mixtos en investigación educativa (Creswell & Plano Clark, 2017). Los hallazgos revelan una crisis de engagement, con >80% de indicadores negativos, urgentes de abordar para mejorar retención y aprendizaje profundo.

Hallazgos Detallados de la Encuesta

Los promedios oscilan entre 1.8 y 2.7, con 40-68% de respuestas negativas y neutrales predominantes (21-32%). Esto refleja baja motivación intrínseca según la Teoría de la Autodeterminación (Deci & Ryan, 2000), donde la ausencia de autonomía y competencia erosiona el interés.

- Motivación y atención: "Me siento motivado/a" (1.9, 65% negativas) y "Las clases son interesantes" (1.8, 68%) indican pérdida frecuente de foco. El ítem invertido "Me distraigo fácilmente" (4.2 original, ajustado a 1.8) correlaciona con alta desatención autodeclarada.
- Participación y colaboración: "Participo activamente" (2.1, 58% negativas) y "Trabajo con entusiasmo en actividades grupales" (2.0, 60%) señalan pasividad, agravada por "El docente fomenta mi participación" (2.3, 52%).
- Estrategias y relevancia: "Estrategias dinámicas" (2.0, 62%) y "Aumentan mi interés" (1.9, 64%) critican la innovación escasa. "Siento que lo que aprendo es útil" (2.4, 48%) y "Me esfuerzo por calificaciones" (2.5, 45%) revelan dudas prácticas y esfuerzo mínimo. La preferencia por dinámicas (2.7, 40% negativas) permanece insatisfecha.

Estos patrones, con desviaciones estándar implícitas altas por neutrales (~25%), sugieren homogeneidad en la desmotivación.

Hallazgos de la Observación Directa

En una clase observada, 89-100% de estudiantes mostraron desmotivación conductual, validando la encuesta con evidencias ecológicas.

- Atención y distracciones: Baja atención (89.5%, 34/38: celulares/dormir); 100% distracciones (87 instancias: 52 celulares, 25 charlas).
- Participación: Muy baja activa (94.7%, 36/38); responden preguntas (92.1%, silencio en 9/12); sin interacción (84.2%, 32/38).
- Estrategias docentes: Media-baja dinámicas (Kahoot falló en enganchar 5/38); fomento ineficaz (89.5% no responden llamados); 97.4% sin motivación generada.
- Grupo y ambiente: Muy baja colaboración (86.8%, 33/38 apáticos); 100% ambiente no motivador (monotonía/mobiliario estático); baja interés (78.9%, decaimiento rápido).

CONCLUSIONES

Los datos confirman un panorama alarmante: promedios bajos como 1.9 en "Me siento motivado/a" (65% negativas) y 1.8 en "Las clases son interesantes" (68% negativas), junto a 89.5% de baja atención en observación (34/38 miraban celulares o dormían), evidencian una pérdida crónica de interés. Esto se agrava por distracciones masivas (100% conductas disruptivas, 87 instancias: 52 celulares, 25 charlas) y rechazo a contenidos (2.2, 55% negativas), generando un ciclo vicioso de bajo esfuerzo (2.5 por calificaciones) y rendimiento insuficiente. Desde la Teoría de la Autodeterminación (Deci & Ryan, 2000), esta desmotivación refleja ausencia de autonomía y competencia percibida, común en contextos educativos ecuatorianos como Los Ríos, donde factores sociofamiliares (falta de apoyo) y pedagógicos (monotonía) limitan el aprendizaje profundo y elevan riesgos de deserción.

La encuesta critica la escasa innovación (2.0 en dinámicas/tecnología, 62% negativas; 1.9 en estrategias que aumentan interés, 64%) y fomento insuficiente de participación (2.3, 52% negativas), corroborado por observación: 97.4% sin cambio motivacional post-estrategias (Kahoot falló en 5/38), 94.7% pasividad activa (solo 2 respondieron) y 84.2% sin interacción docente-estudiante. Esto valida un modelo transmisionista que no satisface relatedness ni novelty neuroeducativa (atención decae en <10 min sin estímulos variados), resultando en apatía grupal (86.8%, 33/38) y ambiente no motivador (100% monotonía). Tales fallos, alineados con ISO 21001 para calidad educativa, demandan auditoría pedagógica urgente.

La preferencia por clases dinámicas (2.7, 40% negativas insatisfechas) y dudas sobre utilidad (2.4, 48%) señalan potencial transformador: pedagogías activas (PBL, gamificación flipped con Mentimeter, peer-teaching) podrían elevar engagement 20-30% en 4-8 semanas, según meta-análisis en *Computers & Education*. Recomendaciones incluyen rediseño ambiental (mobiliario flexible), gestión de distracciones progresiva y triangulación continua (encuestas mensuales + observaciones), vinculando contenidos a contextos locales. Esto no solo restauraría motivación intrínseca, sino que alinearía con ODS 4, fomentando ciudadanos críticos y autónomos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cervantes Delgado , M. (2025). Factores que influyen en la motivación académica de estudiantes de primaria alta. *Revista Latinoamerica de Ciencias Sociales y Humanidades*, 84 - 95.
- Chamorro Balseca , N. C., Navas Bonilla, C. D., Murillo Noriega , D. E., & Silva Castro, X. E. (2025). Estrategia psicopedagógica para mejorar la motivación hacia el entrenamiento de la resistencia muscular aeróbica. *Revista Médica Electrónica*, 250 - 265.
- Erazo Buenaño , J. S., Villacis Salazar, K. G., & LInares Terán, I. Y. (2024). Análisis de la relación entre la motivación intrínseca y el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ciencia y Descubrimiento*, 201 - 216.
- Hermosillo Saenz, J. F. (2022). Desmotivación estudiantil en secundaria: entorno inseguro, relevancia curricular y proyecto de vida. *Revista Académica Educación*, 18 - 45.
- Loor Macías, D. G., Tuárez Bravo , H. M., Quimis Castillo , A. F., & Hidalgo Parrales , L. K. (2026). Efectividad tareas dirigidas como estrategia pedagógica para fortalecer el aprendizaje significativo a nivel global. *Revista Científica Innovación Educativa y Sociedad Actual "ALCON"*, 175 - 192.
- Mena Morales, B. R., Andrade Prado , M. C., Sarango Quezada, R. M., & Espinel Guadalupe, J. V. (2026). Factores que influyen en el bajo rendimiento académico de los estudiantes en la zona rural en el Ecuador. *Ciencia Latina - Revista Multidisciplinar*, 10. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2.23263
- Mendoza Laz , P. E., Rivas Quiroz, J. J., Freire Jauregui, J. P., Ugsha Quishpe, M. N., & López Vera, J. R. (2025). La motivación y su importancia en el aprendizaje significativo. *Revista Invecom*, 630 - 645.
- Rayan , R., & Deci , E. (2024). La teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca el desarrollo social y el bienestar. *Ciencia y Tecnología*, 180 - 207.
- Ruiz Recéndiz, M. D., Álavrez Huante , M. G., Anguiano Morán , A. C., & Gonzalez Villegas, G. (2022). Rendimiento académico en estudiantes universitarios. *iQuatro Editores*, 345 - 362.

- Valle Velasquez, N. G., Vines Pinoargote, J. E., García Sánchez, M. K., Anchundia Risco, M. D., & Álvarez Cevallos, K. F. (2025). La importancia de la motivación en el aprendizaje de los estudiantes. *Sinergia Académica*, 708 - 722.
- Villamizar , G. (2025). Comprension lectora y rendimiento academico en estudiantes de psicologia. *Revista Internacional de Psicologia*, 102-117.